

EDITORIAL

14 de junio de 2018, día para no olvidar

P. Lic. Gabriel Zapata, IVE

Una tristeza muy profunda nos embargó al conocer la noticia: había sido aprobado en el Congreso el proyecto de despenalización del aborto. Ya está la media sanción.

Impresionaba, entre otras cosas, la salvaje alegría de los festejos, como, semanas atrás, también se habían dado similares jolgorios en Irlanda.

No era exultación por un triunfo político o una cuestión partidista que se dirimía. Tampoco era un triunfo deportivo. Eran lo felices festejos porque se iba haciendo realidad la posibilidad de asesinar impunemente a un inocente, a miles de inocentes. Y los festejos no conocían bando. Los abrazos y congratulaciones se entrecruzaban tanto el Congreso, como en la plaza, amistando a liberales, socialistas y de cualquier ideología. Llamativa amistad, que, más bien hacía pensar en otra relación que se distendió hace casi dos mil años: *«Y he aquí que en aquel día se hicieron amigos Herodes y Pilato, que antes eran enemigos»* Lc 23,12).

No se pueden olvidar fácilmente tantas mentiras, agresiones, falacias que fueron aduciendo los que con sus discursos promovían el proyecto criminal. Pero, señalo algo indignante... Por ejemplo, el discurso de Adolfo Rubinstein, ministro de salud. Manipuló cifras de

DIÁLOGO 73

manera grosera¹, pero, como al pasar, con aire sapiencial y comprensivo, se despachó con esta frase: «hemos tenido un debate serio... Con posturas a favor, con *datos de la ciencia*; por otra parte, con *argumentos religiosos*, por parte de los que no quieren despenalizar». O también indicó que en estos dos meses «ha habido una enorme cantidad de dilemas». Entre ellos: «Los juicios éticos que tienen que ver con *las creencias* o los hechos fácticos que tienen que ver con *la ciencia*»... ¡Es un gran delincuente! ¡Y es ministro de la Nación! ¿Quién argumentó desde «creencias»? ¿De qué argumentos religiosos habla? Los discursos a favor de las dos vidas, fueron numerosísimos y con sólidos argumentos científicos, jurídicos, sociales, existenciales, filosóficos, psicológicos, médicos... ¿De qué argumentos religiosos habla el Ministro?

Esa mentira y tergiversación de la realidad, esa presentación maliciosa, seductora y engañosa son cosas muy graves y, sobre todo, en un dirigente; más en un ministro de la Nación: «*¡Ay de los que al mal llaman bien y al bien mal!*» (Is 5,20). De esto vimos mucho.

Pero, hay que reconocer que la tristeza era profunda, pero también, serena. Estaba el reproche: ¿no se podría haber hecho más? ¿no se podría haber hablado más? ¿No se podría haber escrito más incisivamente? Claro, todo es posible y todo es susceptible de hacerse mejor. Y que cada uno se haga cargo de sus deficiencias y confíe en la Misericordia de Dios y trate de enmendarse con el trabajo diligente y valiente en el porvenir. Pero también es preciso reconocer que ha sido muy hermoso constatar tantas reacciones, muchas veces, asombrosas por generosas y desinteresadas.

Algunos dirigentes y eclesiásticos decían: «no conviene salir a la calle, menos en Buenos Aires». Explicaba que las encuestas daban razón de esta actitud, diríamos, derrotista. Pero, pocos días después que es-

¹ Cf. NOTIVIDA, Año XVIII, N° 1111, 4 de junio de 2018, www.notivida.org

EDITORIAL

cuchábamos aquellas frases deprimentes, los laicos, las familias, salieron a la calle. Y también en Buenos Aires y en grandes ciudades. Y ha sido un testimonio impactante, que ha hecho pensar a más de uno y ha despertado a varios buenos, pero aletargados.

Obviamente que las marchas solas no harán la diferencia y, menos, frenarán el mal. Como bien lo escribiera Sor Lucía, la vidente de Fátima, en carta al Card. Carlo Caffarra: *«La batalla final entre el Señor y el reino de Satanás será acerca del matrimonio y de la familia. No teman, -añadió-, porque cualquiera que actúe a favor de la santidad del matrimonio y de la familia siempre será combatido y enfrentado en todas las formas, porque esta es la cuestión fundamental. Después concluyó: Sin embargo, Nuestra Señora ya ha aplastado su cabeza»*².

Y por eso, valoramos particularmente la oración que se elevó intensa y abundante desde las familias, desde las iglesias y que seguramente alegró el Corazón Inmaculado.

Y se multiplicaron las jornadas de oración. Y se sintió la necesidad de rezar, de ofrecer... ¡Eso ha sido muy bueno!

Quiero destacar algo providencial de la primera lectura de la Misa del día de la famosa y tristísima votación, la del primer libro de los Reyes. Por tres años y medio no hubo lluvia en Israel, por Voluntad de Dios y por la oración del profeta Elías. Pero sería el mismo profeta quien, pasado el duro castigo, suplicaría la lluvia tan ansiada. Sabía que Dios enviaría la lluvia, pero también entendía que Dios esperaba su oración, como condición para concederla. Y fue a rezar, subió a la cima del Monte Carmelo: *«y se encorvó hacia tierra, con el rostro entre las rodillas»*. (1 Re 18,42). Cada tanto, Elías enviaba a su criado a mirar desde la cima hacia el mar, ya que las lluvias se solían formar hacia el oeste o

² Reportaje al Card. Caffarra. <https://www.aciprensa.com/noticias/sor-lucia-batalla-final-entre-cristo-y-satanas-sera-sobre-familia-y-matrimonio-36529>

DIÁLOGO 73

sudoeste. Pero, volvía sin haber visualizado una nube esperanzadora. *«Dijo a su criado: "Sube y mira hacia el mar." Subió, miró y dijo: "No hay nada." Él dijo: "Vuelve." Y así siete veces».* (1 Re 18,43).

Elías no sucumbía ante la demora de la respuesta del Cielo, y volvía a rezar. En la séptima subida, el criado divisa una nubecita. Fue el presagio de la lluvia tan ansiada.

¡Qué imagen la del profeta orante! Encorvado *«con el rostro entre las rodillas...»*. Tal vez el Cielo está esperando vernos rezar más y mejor. Con más pasión en la oración, con más reverencia (como Elías), con más deseo... como cuando se espera una lluvia después de más de tres años de sequía.

En realidad, necesitamos más profetas Elías, con más celo, sin pactos con el mundo. Y los queremos ver rezar... El pueblo nos quiere ver rezar, no para aparentar como fariseos, sino para que *«Brille así vuestra luz delante de los hombres, para que vean vuestras buenas obras y glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos»*. (Mt 5,16).

También es bueno que esa luz se manifieste en una proclama pública, en marchas masivas, para no avergonzarse del evangelio.

Pero hay algo especial en la oración. Y algo muy particular *en la oración del sacerdote y la oración con el sacerdote*.

Es muy explícito San Juan de Ávila, en su tratado del sacerdocio: *«Y porque hay falta de esta oración en la Iglesia, y señaladamente en el sacerdocio, que, como San Gregorio dice, es la parte principal de ella, por eso ha derramado el Señor sobre nosotros su ira, que no se quitará hasta que esta oración torne, pues su ausencia ha sido causa de muchos trabajos. Y plega a Dios no vengan mayores»*.

Continúa el santo de Ávila explicando que el profeta Isaías vio en espíritu la cautividad del reino de Judá, y entendió que la causa era *«la*

EDITORIAL

falta de esta oración; y hablando con Dios su dolor, dijo: “No hay quien invoque tu nombre, quien se despierte para asirse a ti. Pues encubriste tu rostro de nosotros, y nos dejaste a merced de nuestras culpas” (Is 64,6)».

Entonces a rezar y rezar. Que rece el pastor, el misionero, la religiosa, cumpliendo el ideal del que habla la Escritura: *«Este es el que ama a sus hermanos, el que ora mucho por su pueblo» (II Mac 15,14).*

Que se una a esa oración el pueblo fiel, el pueblo sufrido que tantas veces ha sostenido con su fe y con su afecto a los sacerdotes y que tantas veces dio combatió *«el buen combate de la fe» (1Ti 6,12).*

Todos, pastores y fieles, rezando y ofreciendo sacrificios para meter a la Patria, como a la paloma del Cantar de los Cantares, «escondida en las grietas de la roca, en los huecos escarpados» (Cant 2,14). Eso, queremos a la Patria escondida en el Corazón de Cristo, la Roca. Esto no es ocurrencia piadosa de alguno. Es una realidad teológica deseada por muchos, pero, ya ofrecida y establecida que es preciso renovar, confirmar y difundir.

Argentina fue consagrada al Corazón de Jesús, ante el altar levantado, nada menos que en las escalinatas del Congreso Nacional, el 28 de octubre de 1945 (solemnidad de Cristo Rey)³. Y para esa gloriosa oportunidad, el Papa Pío XII escribía⁴: «La República Argentina, la gran nación americana, el país de los grandes triunfos eucarísticos, está ya, para siempre, consagrada al Corazón del Hijo de Dios. Y notad, además, qué providencial coincidencia, precisamente en la Solemnidad de Cristo Rey».

El Santo Padre señalaba que cuando clausuraba el Congreso eucarístico de 1934, «nuestras últimas palabras fueron precisamente para

³ http://argentinaconsagrada.blogspot.com/p/textos_2544.html.

⁴ AAS 37 (1945) 318-321.

DIÁLOGO 73

cantar la Realeza de Cristo: “Aceptaré, terminábamos diciendo, nuestras súplicas, nuestros clamores y reinaré en todas las almas y su reino no tendrá fin”».

Continuaba explicando lo que implicaba esa consagración: «Porque una nación consagrada al Corazón Divino no es, ni más ni menos, que un pueblo ansioso de que el amor de Jesucristo reine en él y resuelto a llevar a la práctica este deseo».

¿Dónde está ese pueblo ansioso de que el amor de Jesús reine en él? Creo que, en buena medida, ha reaparecido en toda esta defensa de la vida y de la familia. Al menos, es un esbozo y ojalá que sea un comienzo de un despertar más grande.

El Papa advertía, en orden a tomar en serio la lucha y en orden a entender que *«nuestra lucha no es contra la carne y la sangre, sino contra los principados, contra las potestades, contra los dominadores de este mundo tenebroso, contra los espíritus del mal que están en el aire»* (Ef 6,12): «El foso que va dividiendo el mundo en dos partes, cada día se hace más ancho y profundo. El ardor en unos, de amor, y en otros del odio, al crecer continuamente se separa cada vez con más vigor de la tibieza de las zonas intermedias. Del lado de allá, los que niegan a Dios, los que propugnan la lucha entre los hombres, los que nunca se sacian de grandeza y de dominio, los que quieren encender en todas partes el fuego del odio y de la destrucción»⁵.

En ese Corazón de Cristo queremos suplicar el perdón por los pecados de nuestros hermanos, por aquellos que promueven el aborto. Y lo suplicamos con insistencia, con ardientes deseos: *«Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen»*. (Lc 24,34). Que nos escuche el Corazón de Cristo, y, ojalá que un día, nos encontremos con esos

⁵ Idem.

EDITORIAL

hermanos, no solo defendiendo la vida, sino viviendo la misma vida de la gracia, la vida en Cristo.

Pero también escondidos en ese Corazón Santísimo, queremos clamar por misericordia por nuestros pecados, por nuestras negligencias y faltas de un testimonio más claro y elocuente. Y también, en el Corazón de Cristo queremos poner a todos los hijos que han sido muertos sin nacer, en el vientre de sus madres. Que el Corazón de Cristo los conserve siempre y perdone a sus madres.